



PRESENCIA PUBLICA: MODELOS ANABAUTISTAS (SIGLO XVI) Y SU VIGENCIA PARA HOY

INTRODUCCION

Supongo que con "Presencia Pública" la comisión que planificó el temario tendría en mente las actitudes y prácticas socio-políticas de los Anabautistas. Aquí estaríamos frente a aspectos de su fe y vida que de alguna forma u otra tendrían relevancia para la sociedad en que vivían.

De modo que, yo propongo que veamos lo que Anabautistas decían y hacían en cuanto a (1) sus relaciones económicas, (2) sus relaciones sociales, (3) su posturas frente a las autoridades seculares, y (4) su respuesta a los conflictos sociales. Desde esta perspectiva espero que podamos visualizar un perfil de la presencia pública anabautista.

Desde ya, quiero anticiparles de cuál será mi tesis en cuanto a la presencia pública de los Anabautistas del siglo xvi. Los Anabautistas no se pusieron a elaborar una teoría o estrategia práctica de presencia pública, como tal. Sería en vano, que nos pusiéramos a buscar una declaración programática de su protagonismo socio-político en la sociedad contemporánea. Lo que hicieron, mas bien, fue buscar formas más fieles de ser la iglesia que Jesús quisiera en medio de la cristiandad medieval, según su discernimiento de la voz del Espíritu, al leer la Palabra en la comunidad de discípulos. Pero en este proceso llegarían a ser, en realidad, una comunidad transformada y transformadora viviendo en solidaridad con, y en beneficio al mundo, un signo y anticipo del proyecto salvífico de Dios para la creación entera, la vanguardia de una nueva humanidad.

I. PRESENCIA PUBLICA ANABAUTISTA EN EL SIGLO XVI

A. ACTITUDES Y PRACTICAS ANABAUTISTAS EN TORNO A RELACIONES ECONOMICAS

La visión económica de los Anabautistas tenía sus raíces en el centro mismo de su fe y culto. Su visión de Dios y su encarnación salvífica en Jesús contribuían fundamentalmente al carácter de sus relaciones económicas. Su compartir mutuo era una expresión del compromiso y la entrega total y sacrificial de Jesús y de sus discípulos. De esta realidad la Santa Cena era signo. Tal como Jesucristo se entregó por los suyos sin reserva, así también, participación en la Cena indica que uno está dispuesto a entregar sus bienes materiales y espirituales, y hasta la vida misma, por la comunidad.

Hubmaier lo expresó de la siguiente manera: “De esto deducimos y aprendemos claramente que la Última Cena no es nada más que un recuerdo del sufrimiento de Cristo, quien ha dado su cuerpo por nosotros ... Ahora debemos presentar nuestras vidas, cuerpos, bienes y sangre a nuestros prójimos. Esta es la voluntad de Cristo.”¹

Esta visión "horizontal" de la Cena del Señor, netamente anabautista, también se encuentra en las *Reglas de Orden Congregacional*. “La Cena del Señor se celebrará cada vez que los hermanos se reúnan, proclamándose así la muerte del Señor y exhortando de esta manera a todos a conmemorar cómo Cristo dio su cuerpo y derramó su sangre por nosotros, a fin de que nosotros también estemos dispuestos a brindar nuestro cuerpo y vida por amor a Cristo, lo que significa: por amor a todos nuestros semejantes.”²

Nos equivocáramos si pensáramos que las actitudes y prácticas en torno a cuestiones económicas entre los Anabautistas solo tuvieron consecuencias internas. Al contrario representaron una verdadera amenaza a sus contemporáneos, sobre todo para los que ocupaban puestos de poder económico y político. En los interrogatorios llevados a cabo en los procesos judiciales contra los Anabautistas estos temas fueron tratados porque sus interlocutores reconocieron en ellos potencial revolucionario. Zuinglio y Lutero temían posibles consecuencias de sus enseñanzas y prácticas económicas, pues dependían mayormente de las clases pudientes de las ciudades para asegurar sus reformas. Aunque los Anabautistas hablaban de una vida "separada del mundo," en realidad cosecharon, en forma de represión violenta, las consecuencias de sus posturas económicas.

En su defensa frente a su adversario protestante, Martín Butzer, el anabautista Jorge Schnabel reconoció que en un principio ellos habían aprendido de sus ministros luteranos que la cobranza de intereses exigida por las autoridades católicas "no es cristiana ... peor que entre los paganos. Luego al protestar las mismas prácticas en manos de autoridades luteranas se quejaba, “nos echa de nuestras casas y propiedades, nos separa de esposa y niños, nos tortura con calabozo y maquinaria, el ...que dijo, (que los luteranos tienen una congregación pagana y no cristiana.)”³

Jacob Strauss fue uno de los primeros radicales en articular una visión coherente de actitudes cristianas hacia los bienes y la cobranza de intereses que, luego de ser rechazada en un principio por Lutero y Zuinglio, ahora a la luz del surgir de un nuevo mercantilismo, comienza a permitirse. Strauss concebía a la iglesia fundamentalmente como una comunidad marcada por relaciones de amor y ayuda mutua. “Todo cristiano debe guardar

¹ Walter Klaassen, *Selecciones Teológicas Anabautistas*, Scottdale, PA: Herald Press, 1985, p. 158.

² John H. Yoder, ed., *Textos Escogidos de la Reforma Radical*, Buenos Aires: La Aurora, 1976, p. 166.

³ Klaassen, op. cit., p. 200.

... el mandamiento de Dios ... de que cada cual debe ayudar libre y voluntariamente a su prójimo en la necesidad, sin interés material alguno. El aceptar un centavo sobre la suma prestada es usura. La usura está, por naturaleza, en contra del amor al prójimo y de la prohibición de Dios.”⁴

La solución a este mal era tan sencilla como radical. Strauss sugería a los deudores que simplemente dejaran de pagar los intereses. Por otra parte, los acreedores cristianos debían desistir de cobrar los intereses.⁵ Ante la represión violenta de parte de las autoridades en la cobranza forzosa de los intereses, Strauss aconsejaba una firmeza no-violenta. “Cuando te expriman de ti intereses, con violencia, apártate ... Debes perder cuerpo, bienes, alma y honor con tal de conservar a Cristo y su palabra. La violencia que te sea impuesta contra la palabra de Dios no subsistirá mucho. Tiene que ser vencida, junto con el primer tirano contra Cristo, por el espíritu de su boca. Guárdate, cristiano justo, de pensar en mitigar la violencia con violencia. En esto no tienes más defensa que la palabra de Dios, con paciencia.”⁶

También aconsejaba a los pobres cargados de intereses heredados de generaciones anteriores a asumir una postura de desobediencia civil. Strauss no era ingenuo, y él mismo anticipaba las reacciones ante esta clase de radicalismo económico. “Es voz común entre los usureros y los propios participantes, que quien predica contra la usura es sedicioso.”⁷

En su “*Relato ... de doctrina y fe*” de los Huteritas, Pedro Rideman refleja su convicción que el pecado original consiste fundamentalmente de una cuestión de relaciones económicas: el “tomar y acumular las cosas creadas.”⁸ Esto es lo que ha distanciado la humanidad de Dios y la ha hecho olvidar de su Creador.

En los escritos con que Menno defendía al movimiento contra las acusaciones de seguir en el camino de Munster, hallamos una visión de las relaciones económicas que caracterizaban a los Anabautistas en los Países Bajos. “Aquellos que son nacidos de Dios ... sirven a sus semejantes, no sólo con su dinero y sus bienes, sino también siguiendo el ejemplo de su Señor, ... con su vida y sangre. ... Nadie entre ellos es mendigo. Reciben a los necesitados. Hospedan al extranjero en sus casas. Consuelan a los afligidos, socorren a los pobres, visten a los desnudos, dan de comer a los hambrientos, no desvían su rostro de los pobres. ... Esta es la comunidad que enseñamos, y no que uno debe echar mano de las tierras y propiedades del otro.”⁹

Por otra parte, Menno reprochaba a sus adversarios su falta de compasión para los pobres entre ellos. “¿... no se dan cuenta que han perdido por completo el signo del cristianismo verdadero? Mientras muchos de ellos tienen de todo en abundancia, y se visten con seda y terciopelo, oro y plata, y andan en toda clase de pompa y vanidad; adornan sus casas con

⁴ Yoder, op. cit., p. 90.

⁵ Ibid., pp. 91-92.

⁶ Ibid., p. 92.

⁷ Ibid., p. 93.

⁸ Klaassen, op. cit., p. 200.

⁹ John C. Wenger, ed., *The Complete Writings of Menno Simons*, Scottdale, PA: Herald Press, 1956, p. 675. (Traducción mía.)

todo género de muebles costosos; tienen sus cofres llenos, y viven en lujo y opulencia; aún así permiten que muchos de sus propios miembros pobres y afligidos pidan limosna (sin importarles que sus hermanos creyentes hayan recibido un bautismo y compartido el mismo pan con ellos), y que los pobres hambrientos, sufridos, ancianos, lisiados, ciegos y enfermos, mendiguen en sus puertas pidiendo pan. ¡Oh predicadores! ... ¿Dónde está el poder del evangelio que ustedes predicán? ¿Dónde está la cosa significada en la Cena que ustedes administran? ... Deberían avergonzarse de su cómodo evangelio y su estéril fracción de pan, ustedes que en tantos años han sido incapaces de emplear su evangelio y sus sacramentos para quitar de las calles a sus miembros pobres y necesitados.”¹⁰

B. ACTITUDES Y PRACTICAS ANABAUTISTAS EN SUS RELACIONES SOCIALES

Las doctrinas protestantes de la autoridad de la Biblia y la libertad evangélica seguramente contribuyeron substancialmente a la creación de una nueva visión social entre el campesinado europeo en general en la tercera década del siglo xvi. La protesta campesina de 1524-1525 fue una clara expresión cristiana de sus reclamos por una justicia social. Luego de intentos de diálogo y de consejos fallidos a la moderación, estalló la violencia que fue aplastada con una violencia aún mayor, dejando intacto el sistema feudal básicamente injusta y conservando sin cambios el monopolio oficial-clerical en cuestiones de fe y vida. Es difícil reconstruir con exactitud los lazos que unen el movimiento campesino y los varios grupos de Anabautistas en el siglo xvi. Pero, sí, sabemos que de todos los grupos cristianos de la época, fueron los Anabautistas los que mostraron más afinidad con el movimiento de los campesinos. Los campesinos contaron con la ayuda de Baltasar Hubmaier en la redacción de sus “*Doce Artículos*,” documento que reclamaba una justicia social mayor.¹¹

El notable crecimiento de congregaciones anabautistas, precisamente en las áreas donde la sublevación campesina había sido violentamente reprimida, sugiere la posibilidad que muchos campesinos desilusionados se incorporarían a los conventículos clandestinos anabautistas. Y allí sus esperanzas truncadas, podrían en algún grado realizarse. Las semejanzas - al igual que las diferencias - entre los Anabautistas y los campesinos son notables.

Ambos grupos insistían en que el evangelio es pertinente para relaciones socio-económicas justas. Por su parte, Lutero había reprochado a los redactores de los “*Doce Artículos*” por haber basado sus reclamos de justicia en el evangelio.

Ambos grupos, en nombre del evangelio, protestaron el pago de los diezmos - que sólo servían para aumentar las riquezas de la iglesia establecida - y la cobranza de intereses - que servía para oprimir aún más a los pobres. Los campesinos dijeron estar dispuestos a seguir pagando siempre que fueran utilizados para sostén de sus propios pastores y el

¹⁰ Ibid., p. 559. (Traducción mía.)

¹¹ Para un resumen de los “*Doce Artículos*” véase a Juan Driver, *La Fe en la Periferia de la Historia*, Guatemala: Ediciones Clara-Semilla, 1997, pp. 162-163. Entre los radicales en tierras luteranas y anabautistas que mostraron solidaridad con los campesinos estaban Hubmaier, Carlstadt, Strauss, Westerburg, Juan Hut, evangelista anabautista itinerante, Melchior Rinck, líder y mártir anabautista en Hesse, Clemente Ziegler, predicador laico y dirigente campesino en Alsacia y otros.

socorro de los pobres. Los Anabautistas sencillamente hicieron lo mismo mediante sus propias estructuras eclesiales libres.

Ambos grupos rechazaron las estructuras que perpetuaban diferencias de clase social. Para los campesinos esto significaba que los prados y las aguas comunes no deberían reservarse sólo para la nobleza, sino dedicarse, sin distinción, para el disfrute de todos aquellos que los necesitaran. Entre los Anabautistas, esta actitud condujo también al rechazo del uso de los tradicionales títulos de honor y a la creación de estructuras comunitarias más fraternales.

Ambos grupos reclamaron el derecho a la libertad. Para los campesinos esto significaba liberación de servidumbre. Para los Anabautistas incluía también una libertad de pensamiento y de acción, sin coacción. Reclamar la libertad implicaba también independencia del control de la iglesia establecida. Los campesinos pidieron el derecho de llamar y despedir a sus propios pastores, a fin de poder oír auténtica Palabra de Dios. Los Anabautistas, no sólo reclamaron este derecho, sino que se pusieron a practicarlo en sus congregaciones clandestinas.

Ambos fueron movimientos de resistencia a la autoridad establecida, eclesiástica y secular. Los campesinos se opusieron a las crecientes demandas económicas de los señores feudales. Los Anabautistas se opusieron a la manera en que las autoridades, tanto católicas como protestantes, les exigían una obediencia incontrovertible, mediante un juramento de lealtad. Su compromiso con Cristo también les llevó, en ciertos casos, a la desobediencia, tanto eclesiástica como civil.

Ambos grupos deseaban alcanzar por vías no-violentas cambios radicales que condujeran a una mayor justicia e igualdad sociales. En el caso de los campesinos, finalmente fueron incitados a la violencia por ciertos visionarios apocalípticos en su medio. En el caso de los Anabautistas, tras cierta ambivalencia en los primeros años del movimiento, y una notable excepción diez años más tarde en el noroeste de Alemania, prevaleció la convicción de que la comunidad de Cristo - por definición - no puede hacer depender su existencia, ni su supervivencia, sobre su capacidad para coaccionar.

Menno, unos años más tarde, expresó la visión social compartida entre los grupos anabautistas del siglo xvi de la siguiente manera: “La verdadera fe evangélica no puede permanecer adormecida, sino que se manifiesta en toda justicia y en las obras del amor ... viste a los desnudos; da de comer a los hambrientos; consuela a los tristes; da abrigo a los destituidos; ayuda y consuela a los afligidos; ... busca a los perdidos; venda a los heridos; sana a los enfermos; ... ha llegado a ser todo para todos.”¹²

C. ACTITUDES Y PRACTICAS ANABAUTISTAS EN RELACION CON LA AUTORIDAD SECULAR

Se destaca el carácter "libre" del movimiento anabautista en su relación con el poder secular - la separación de la iglesia y el estado. Este divorcio no surge de una

¹² Wenger, op. cit., p. 307. (Traducción mía.)

demonización de la autoridad secular, sino de la disposición anabautista a un seguimiento radical de Cristo. A pesar de cierta ambigüedad entre ellos, era su visión teológica y eclesiológica que determinaba su postura frente a la autoridad secular, más que meras consideraciones socio-políticas.

En los *Artículos de Schleithem*, donde el movimiento naciente acordó una postura común frente a diferentes actitudes y prácticas en su propio seno que amenazaban la vida misma del movimiento, al igual que frente a sus adversarios, se articuló una visión coherente de relaciones entre la iglesia y el poder secular. Los Anabautistas percibieron, mediante su encarnación en Jesús, que la dinámica del poder persuasivo del amor, operante en el reinado de Dios, es muy diferente a la que opera en la esfera secular, donde se depende, en última instancia, de la capacidad para coaccionar. “La espada es una orden de Dios, fuera de la perfección de Cristo. ... El régimen del gobierno está de acuerdo con la carne, el de los cristianos, de acuerdo con el espíritu. ... Su ciudadanía es de este mundo, la de los cristianos, del cielo.”¹³

En su visión de los dos reinos, los Anabautistas acordaban básicamente con Lutero. Pero la mayoría se distinguían de Lutero por insistir él que el cristiano tiene que participar en el gobierno por amor a su prójimo. En el mejor de los casos, para los Anabautistas, la función de gobierno es beneficiar el bien y reprimir la maldad. Los Anabautistas no dudaron de la legitimidad de gobierno secular. Por eso se mostraron respetuosos, sometándose a su autoridad y asumiendo sus obligaciones impositivas. Por otra parte, no dudaron en rehusar prestar los exigidos juramentos de lealtad, desobedecer mandatos y rehusar pagar los impuestos cuando éstos resultaban ser contrarios a la clara voluntad de Dios, tal como era conocida por medio de Jesús y la Palabra.

Así que, en la cristiandad medieval el movimiento anabautista fue considerado un peligro a ser resistido a toda costa, pues la paz social, tal como ésta era concebida, estaba en juego. En esta situación no es difícil ver por qué los Anabautistas dudaban que un cristiano pudiera actuar como magistrado. Se encontrarían en el papel contradictorio de tener que perseguir a sus propios hermanos en la fe.

Sin embargo, algunos líderes anabautistas aparentemente sintieron una cierta contradicción implícita entre decir que gobierno es instituido por Dios y, por otra parte, insistir que los cristianos no pueden participar en gobierno. Hubmaier, resuelve el problema diciendo que los cristianos pueden participar en buenos gobiernos, que los jueces cristianos deben actuar con justicia, que el funcionario cristiano no puede justificar acciones injustas hechas “por órdenes superiores”, y que sólo se emplea la espada para la preservación del orden social, justificando así una guerra defensiva, pero no una guerra santa.¹⁴ Hans Denck parece reconocer que teóricamente, un gobierno podría ser cristiano, pero añade que hay otro camino mejor para los cristianos que renuncian a todo poder, en sometimiento absoluto a su Señor.¹⁵

¹³ Yoder, op. cit., pp. 161-162.

¹⁴ Klaassen, op. cit., p. 210.

¹⁵ Ibid., pp. 212-213.

Menno se dirigía a los gobernantes de su tiempo pidiendo justicia y apelando a su conciencia cristiana: “Por eso ... estimados nobles señores crean la Palabra de Cristo, teman la ira de Dios, amen la justicia, traten a la viuda y huérfanos con justicia ... permitan que la Palabra de Dios se enseñe con libertad ... señores, humíllense (ante Dios). Lleguen a conocerlo; ... a temerlo. ... No arroguen el juicio y reino de Cristo, pues sólo él es el soberano de la conciencia, y no hay otro que él. Dejen que sea su emperador en este asunto y su santa Palabra su edicto, y ya pronto ustedes dejarán de atacar y matar. Es preciso que escuchen más a Dios que al emperador, y que obedezcan la Palabra de Dios más que la del emperador.”¹⁶

D. ACTITUDES Y PRACTICAS ANABAUTISTAS ANTE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

Hubo cierta ambigüedad entre los Anabautistas del siglo xvi sobre la cuestión de la violencia coercitiva. En sus comienzos en Suiza y Alemania, algunos Anabautistas tomaron parte en el levantamiento de los campesinos contra los señores feudales. Hans Hut era pacifista “mientras”, pero aparentemente era de la opinión que los cristianos participarían en el castigo venidero de los incrédulos.¹⁷ Y casi diez años más tarde (1535), el movimiento que culminó en Munster también optó por la violencia, justificándola en nombre de una visión apocalíptica. Ya hemos notado en Hubmaier una justificación de la violencia de parte de autoridades cristianas a fin de asegurar la paz y el orden sociales.

Pero desde los comienzos mismos del movimiento suizo hallamos entre Conrado Grebel y sus amigos una clara visión no-violenta. “Tampoco hay que proteger con la espada al Evangelio y a sus adherentes, y éstos tampoco deben hacerlo por sí mismos ... Los verdaderos fieles cristianos son ... ovejas para el sacrificio ... Ellos no reconocen la espada temporal ni a la guerra, puesto que renuncian por completo a matar ... Y si tú debes padecer por eso, sabes bien que no puede ser de otra manera. Cristo debe padecer más aún en sus miembros.”¹⁸ Luego de intentos alternativos, esta es la posición que llegó a afianzarse y articularse en 1527, en los *Artículos de Schleitheim*.

Tanto su no-participación en el gobierno civil, como su no-violencia, se basaba en el rechazo de la espada. El contexto en que se planteaba la cuestión de la violencia en el siglo xvi no era el de las modernas guerras seculares (para propósitos políticos y económicos), ni el debate un tanto filosófico sobre la violencia y la no-violencia, como solemos hacer nosotros.¹⁹ Se trataba, más bien, del uso de la coacción violenta para imponer la fe y las prácticas según éstas fueran determinadas por autoridades seculares y eclesiásticas. Se trataba de represión o persecución a fin de imponer la conformidad religiosa. Por lo tanto, en el siglo xvi la “espada” no se contraponía a la no-violencia meramente, sino al ejercicio de una disciplina evangélica inspirada en Mateo 18.

¹⁶ Ibid., pp. 218-220.

¹⁷ Ibid., pp. 234-236.

¹⁸ Yoder, op. cit., pp. 138, 141.

¹⁹ Pero hay que destacar que los Anabautistas fueron acusados de traición por las autoridades europeas de la época debido a su oposición a la guerra defensiva contra los Turcos. Miguel Sattler había dicho, “si vienen los Turcos, no debemos resistirlos ... sino que debemos pedirle a Dios en sincera oración que él los repele y resistas.” (Klaassen, op. cit., p. 232.)

La no-violencia representaba una nueva orientación a la vida en que todas las relaciones sociales se rigen por la paciencia, el amor, el perdón y un deseo de redimir al enemigo; es una nueva forma de ordenar las relaciones humanas bajo el reinado de Dios, revelado en Cristo. Y, al contrario, los Anabautistas opinaban que emplear la espada en las relaciones humanas sólo hace peor las cosas, creando más venganza, más hostilidad, mayor caos social. Y su resultado es irreversible, cerrando toda posibilidad de arrepentimiento y reconciliación. Los Anabautistas confiaban que a la larga el camino del amor sufriente resultaría eficaz, pues la coacción violenta es incapaz de producir resultados duraderos.²⁰

Menno expresó bien la visión de un reino en que rigen nuevos valores contrarios a los de la sociedad. “Las Escrituras nos enseñan que existen dos príncipes y dos reinos opuestos: el uno es el Príncipe de paz; el otro el príncipe de discordia. Cada uno de estos príncipes tiene su propio reino y tal como es el príncipe, así también es su reino. ... Nuestras armas no son espadas o lanzas, sino paciencia, silencio, esperanza, y la Palabra de Dios. Con éstas tenemos que mantener nuestra artillería pesada y pelear nuestra batalla. ... Los cristianos verdaderos no conocen la venganza, no importa lo mal que los traten. En paciencia toman posesion de sus almas.”²¹ “Cristo es nuestra fortaleza; la paciencia nuestra arma de defensa; la Palabra de Dios nuestra espada; y nuestra victoria una valiente, firme, y sincera fe en Jesucristo. Las ... espadas las dejamos a los que ... consideran que la sangre de humanos y la de puercos valen casi lo mismo.”²²

II. LA VIGENCIA ACTUAL DE LAS ACTITUDES Y PRACTICAS SOCIO-POLITICAS ANABAUTISTAS

A. EN NUESTRAS RELACIONES ECONOMICAS:

En América Latina los “milagros económicos” del nuevo desarrollismo capitalista nos están demostrando que no los son en realidad. Habrá nuevos ricos, que serán los menos, y cada día más pobres, me temo. Nuestras sufridas economías endeudadas están pidiendo a gritos un nuevo jubileo de perdón de deudas para la salvación de los sectores oprimidos sobre los cuales descansa su terrible costo social. Mientras tanto, ¿no habrá formas de economía comunitaria que podemos emplear en nuestros contextos eclesiales que también puedan apuntar hacia medidas para subsanar los males de la sociedad en general? Más de una vez, la iglesia en sus intentos a ser fiel al evangelio, ha provisto modelos sociales para la sociedad.

B. EN NUESTRAS RELACIONES SOCIALES:

²⁰ Felix Mantz dijo: “Solo el amor a Dios por Cristo permanecerá y vencerá pero no la presunción, la denuncia o la amenaza. Solo el amor alegra a Dios; el que no puede demostrar el amor no permanecerá ante Dios. ... Los que ... acusan, golpean y pelean no pueden ser cristianos.” (Ibid., p. 230.)

²¹ Ibid., pp. 241-242. (De paso, debe notarse que “paciencia” en su uso neotestamentario, significa firmeza, capacidad para permanecer firmes, resistencia no-violenta frente a los poderes del mal que nos sujetarían a su sistema.)

²² Ibid., p. 237.

Si algún grupo en América Latina siente solidaridad con los oprimidos y marginados de nuestro continente debe ser los herederos espirituales del legado anabautista. Efectivamente, cuando trabajaba yo en esta ponencia en los días finales del mes de noviembre, recibí una carta electrónica de parte de Justapaz informando de la amenaza de muerte que el hermano Hector Mondragón había recibido contra él y su familia y del peligro que también corrían sus colegas, Ana Cecilia Betancur y Efraín Jaramillo, seguramente debido a su protagonismo como consejero en cuestiones económicas y territoriales con la Organización Nacional Indígena de Colombia. Solidarizarse con pueblos marginados que buscan proteger sus derechos frente a poderosos intereses económicos, como en el caso del proyecto hidroeléctrico URRRA en el noroeste de Colombia, coloca a uno en una posición de vulnerabilidad. La relación entre los Anabautistas que se vieron obligados a sobrevivir en la clandestinidad debido a protagonismo a favor de marginados de su tiempo y situaciones como ésta es obvia y directa.

C. EN NUESTRA RELACION CON LA AUTORIDAD SECULAR:

La tentación constantiniana con que cristianos con conciencia social luchan es el tomar control de los centros de poder político a fin de emplear ese poder para lograr la transformación social deseada. (El que cristianos sinceros muchas veces han hecho mucho bien desde un plataforma de poder político, es indiscutible.) Los Anabautistas no fueron exentos a esta tentación, pero en general ésta no les fue, ni siquiera, una posibilidad. Pero eso no evitó que reclamaran justicia social, no sólo para ellos, sino también para todos los que sufrían de injusticias. Pedían con valentía que las autoridades alentaran el bien y reprimieran el mal. Esta es probablemente nuestra situación actual también en América Latina. En la carta de Justapaz, ellos nos pidieron oración y nuestras cartas a las autoridades testimoniando solidaridad con los marginados y reclamando justicia para todos.

D. ANTE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL:

Gracias a Dios por hermanos y hermanas entre nosotros que motivados por su fidelidad a Cristo en su testimonio no-violento y en servicio a los marginados han tenido que sobrevivir en la clandestinidad o en el exilio. Ayer mencioné el libro, *La Sangre de los Justos*, que relata las historias de hombres y mujeres en Latinoamérica que han muerto por su fidelidad a sus convicciones cristianas. Todos habían intentado, en forma no-violenta, trabajar por una transformación social. Al repasar sus historias me sentía estar en presencia de herederos modernos del legado anabautista. Entre católicos y evangélicos, y aún entre personas de confesión no-declarada, la herencia radical anabautista persiste todavía en América Latina fuera (y gracias a Dios, aunque sea de forma modesta, también dentro) de la Iglesia Menonita.